

La peligrosa incultura

Hace unos días me llegó unas palabras de José Quintero, un presentador español que tiene mucho más impacto mediático que este columnista, y que dice de manera simple lo que muchas veces reclamamos.

Dijo: “Siempre ha habido analfabetos, pero la incultura y la ignorancia siempre se habían vivido como una vergüenza. Nunca como ahora la gente había presumido de no haberse leído un puto libro en su jodida vida, de no importarle nada que pueda oler levemente a cultura o que exija una inteligencia mínimamente superior a la del primate. Los analfabetos de hoy son los peores porque en la mayoría de los casos han tenido acceso a la educación: saben leer y escribir, pero no ejercen. Cada día son más y cada día el mercado los cuida más y piensa más en ellos. La televisión cada vez se hace más a su medida. Las parrillas de los distintos canales compiten en ofrecer programas pensados para una gente que no lee, que no entiende, que pasa de la cultura, que quiere que la diviertan o que la distraigan aunque sea con los crímenes más brutales o con los más sucios trapos de portera. El mundo entero se está creando a la medida de esta nueva mayoría amigos. Todo es superficial, frívolo, elemental, primario, para que ellos puedan entenderlo y digerirlo. Esos son socialmente la nueva clase dominante, aunque siempre será la clase dominada precisamente por su analfabetismo y su incultura. La que impone su falta de gusto y su morbosas reglas. Y así nos va a los que no nos conformamos con tan poco, a los que aspiramos a un poco más de profundidad, un poquito más, hombre; un poquito más; un poquito más.”

Nuestra crítica social se comparte con Quintero pues la tv se ha vuelto autorreferente en extremo. Ver a la Bolocco chica en casi todos los programas o propagandas; reír por la irreverencia de Yerko; el lavado de imágenes del Profesor Rosa, la Maldonado, Karol Dance, o Karen Paola; el reposicionamiento de la Olivari, Kenita, la Raquel, la Nin, en cuanto programa se le ocurra; las malas telenovelas chilenas, sin contenido, o las turcas, con una realidad lejana, son la referencia de este tema. Mantener la mente ocupada en el límite de la incultura y en el temor por la delincuencia parece ser el lema, y de paso, pero sólo de paso, mostrar los niños sirios para que te duela el corazón, medites, te des cuenta que no puedes hacer nada y te conformes de que en Chile estamos mejor. “¡Pero me caen bien!” o “¡Menos mal que están lejos!” Son los comentarios peligrosos de esa superficialidad.